

PERSPECTIVAS INTERNACIONALES: LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN EL CONTEXTO MACROECONÓMICO

Dra. María-Angeles Durán

Departamento de Economía – CCHS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España

El concepto del cuidado. El cuidado puede conceptualizarse como una transformación e intervención física, pero asimismo es una actividad inmaterial que consiste en "*preocuparse de*". Los conceptos utilizados en diferentes lenguas, como español (cuidado), francés (soin ó soins), inglés (care), etc, no son exactamente traducibles, contienen dosis diferentes de actividad material e inmaterial. Un primer paso en la investigación es definir claramente los conceptos para hacerlos comparables previamente a su operativización.

La gestión del cuidado. La gestión del cuidado es una actividad que consume gran cantidad de tiempo y energía física y mental. Las diferencias culturales en la atribución del derecho y el deber de cuidar, así como del contenido del cuidado, son considerables. Existen diferentes concepciones y usos del cuidado según países, clases sociales, edades, género, ideologías, etc. Incluso en países relativamente homogéneos en cuanto a etnias, idioma, tradición cultural y clases sociales se encuentran diferencias importantes en el modo en que se imparte el cuidado, y en el sentido de deber y derecho que le aplican los ciudadanos. Las diferencias sobre el reparto del cuidado entre el Estado, la familia, las instituciones públicas, privadas y sin ánimo de lucro forman un mosaico en el que las comparaciones son arriesgadas. En los países o regiones de estructura social heterogénea, las diferencias en el sistema de cuidados son aún mayores.

Diferencias internacionales. A medida que la globalización avanza, los sistemas de prestación de cuidados se hacen más similares, y a ello contribuye la reducción global de las tasas de natalidad (se reduce la proporción de demandantes de cuidados de corta edad) y el aumento global de la esperanza de vida (aumenta la proporción de demandantes de edad elevada). A pesar de una tendencia general a la homogeneización, las diferencias internacionales siguen siendo enormes, tanto por lo que se refiere a la demanda de cuidados (cantidad, distribución por edades, zonas geográficas, sexo, área rural y urbana, clases sociales, etc.) como a los sistemas previstos para atenderla. En Latinoamérica predomina la demanda de cuidados para la población infantil, pero el rápido envejecimiento de la población en varios países latinoamericanos muestran la necesidad de anticiparse a las

próximas demandas sociales para poner los medios imprescindibles para su solución. Este tema es objeto de la reciente investigación dirigida por M.A. Durán "*El trabajo no remunerado en la economía global*" (2011).

La dimensión económica del cuidado. El cuidado tiene muchas dimensiones, entre ellas la afectiva y la moral. La dimensión económica no es la única, pero sí es importante y poco visibilizada. El cuidado se obtiene por donación, intercambio y compra. Los intercambios no son inmediatos, se producen mediante expectativas a corto, medio y largo plazo. Desde la perspectiva económica, el cuidado puede verse de dos maneras. Como un flujo y como un stock. La acumulación del patrimonio es una forma de garantía para hacer frente al pago de futuros cuidados.

La capacidad económica de los receptores del cuidado. Los receptores del cuidado se clasifican en grandes grupos de demandantes, que varían en su capacidad de solvencia económica para financiar su propio cuidado:

- a) **Los niños.** El cuidado de los niños forma parte de un contrato explícito reforzado por las leyes que tiene una dimensión intergeneracional, en el que la donación presente conlleva una devolución a medio y largo plazo;
- b) **Las edades intermedias.** En las edades intermedias, el más importante contrato de donación e intercambio de cuidados es el contrato de género, que vincula a hombres y mujeres adultos. También existen contratos con entidades externas a la familia: Estado y Administraciones Públicas, entidades con ánimo de lucro.
- c) **Las edades avanzadas.** El grupo de personas de edad avanzada que requiere cuidados es característico de sociedades desarrolladas y tiene una importancia social y económica creciente. Su forma de obtención de cuidados es la donación, la cesión patrimonial en intercambio por los servicios prestados, la cobertura por seguros privados y públicos y diversas formas de ahorro.
- d) **Enfermos y dependientes.** En cualquier grupo de edad aunque a menudo coincidiendo con el de edad avanzada, los dependientes por enfermedad y por otras causas (drogodependencia, etc.) necesitan del cuidado del resto de su sociedad. El cuidado es producido por familiares, administraciones públicas mercado, entidades sin ánimo de lucro.

Los prestadores de cuidado y los fundamentos económicos de su relación con el receptor. Los prestadores de cuidado son agentes económicos clave en cualquier sociedad, aunque no sean considerados activos según las definiciones convencionales. Su relación con los receptores del cuidado se basa en diferentes criterios; los familiares, amigos y vecinos basan su oferta de cuidado en relaciones afectivas y en obligaciones morales. Las administraciones públicas prestan cuidados directamente a través de sus servicios públicos, pero contribuyen a garantizar el cuidado mediante los sistemas de pensiones de jubilación, orfandad,

enfermedad, desempleo, permisos de maternidad/paternidad y atención a familiares dependientes, etc. y ejecutan políticas públicas de ayudas, subsidios y transferencias directas en diversas circunstancias. En cuanto al mercado de servicios, es un mercado de creciente importancia, cada vez más internacionalizado. Por una parte, existe un gran mercado internacional de cuidadores individuales y empleados de hogar que prestan cuidado a personas dependientes, y por otro lado existe otro gran mercado de entidades aseguradoras privadas y empresas que prestan servicios de cuidado directamente, tanto en los hogares como en instituciones (residencias, asilos, colegios, centros de día, etc.). También contribuyen a la prestación de cuidados el resto de las empresas y entidades productivas que por obligación legal o iniciativa propia proveen de días libres o ventajas laborales a sus trabajadores para que puedan atender a la conciliación entre vida laboral y familiar y a su propio cuidado.

El cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales. El cuidado no ha sido hasta ahora una actividad que haya recibido atención por parte del Sistema de Cuentas Nacionales, por lo que resultan instrumentos poco útiles para la investigación y adopción de políticas públicas relacionadas con el cuidado. Por ello es imprescindible que, siguiendo las recomendaciones de la Conferencia de Naciones Unidas de Pekin (1995) se produzca una innovación en este campo, utilizando la creciente disponibilidad de encuestas de uso del tiempo y otros instrumentos de investigación cualitativa y cuantitativa.

La Contabilidad Nacional especifica cuatro subsectores de las Administraciones Públicas: La Administración Central, las Comunidades Autónomas, las Corporaciones Locales y las Administraciones de la Seguridad Social. Todas ellas intervienen en la producción de cuidados y en la exacción de recursos para financiarlos. Todas ellas serían modificadas si se aplica una perspectiva que refleje el cuidado no remunerado.

En la cuenta del sector Resto del Mundo, referida a los intercambios exteriores de bienes y servicios, también tiene que reflejarse el cuidado, tanto en importación de servicios como en transferencias (cadenas internacionales de cuidado, remesas)

En las cuentas de producción y explotación por ramas de actividad, el cuidado desempeña un papel importante y poco visibilizado en la rama de servicios (Administración Pública, educación, sanitaria, actividades sociales y servicios personales, hogares que emplean personal doméstico, hostelería, alimentación, transporte e incluso en inmobiliaria e intermediación financiera), así como en servicios no de mercado.

La inclusión del cuidado afectaría a todos los agregados (valor añadido bruto, renta mixta, puestos de trabajo, empleo equivalente, horas trabajadas, etc.), a la

clasificación del gasto en consumo final de los hogares (coicop), a la formación de capital (por la reducción de costes y por la reducción de ingresos) y a las operaciones con el Resto del Mundo.

Para la región Latinoamericana, hay una disponibilidad creciente de investigación sobre el cuidado basada en encuestas de uso del tiempo. Debido los profundos cambios demográficos que han tenido lugar en la región, a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y a que los sistemas estatales de servicios públicos y pensiones están poco desarrollados, el cuidado a los dependientes será un tema de primer orden político y social en los próximos años. Las cuentas satélites serán un instrumento muy útil para los responsables de toma de decisiones, en materias tales como mercado de trabajo, educación, sanidad, transporte, urbanismo, alimentación, fiscalidad, territorialización de servicios, etc.